

EL EXCOMULGADO.

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

PERSONAS.

DON JAIME EL CONQUISTADOR, rey de Aragon.	EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA DE ARAGON.
DOÑA VIOLANTE DE HUNGRIA.	GARCÉS, paje y trovador del rey D. Jaime.
DOÑA TERESA GIL DE VIDAURA.	GERMAN, mayordomo viejo.
DON BERENGUER DE CASTELBISBAL, obispo de Gerona.	UN PORTERO.
EL CARDENAL ANGELO DE CAMARINO, legado de Inocencio IV.	<i>Cortesanos, nobles, damas de Doña Violante, pajes del rey, y séquito correspondiente á cada personaje eclesiástico ó seglar que lo requiere.</i>
EL PRESBITERO DESIDERIO, su secretario.	

La escena en Zaragoza en el alcázar del rey, por los años 1246 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Cámara de Don Jaime. Decoracion ochavada. Puerta á la izquierda en la primera caja. Lujosa puerta de dos hojas en el fondo, abiertas las cuales se vé el suntuoso lecho del rey dentro de la alcoba. A la derecha en la segunda caja una puerta secreta; y en este mismo lado y en primer término la mesa de despacho del rey, con pergaminos, plumas, etc.: en la segunda caja de la derecha el arpa de Garcés. Luz de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

GARCÉS, FRANQUEANDO LA CÁMARA REAL Á DON BERENGUER, DESCUBIERTO, Y CON ADEMAN RESPETUOSO. DON BERENGUER EMOZADO EN UNA CAPA OSCURA, BAJO LA CUAL VISTE TRAJE TALAR MORADO, SIN INSIGNIAS SACERDOTALES. CABELLO GRIS, BARBA LARGA, Y ANILLO EPISCOPAL.

Garc. Esperad aquí, señor
Obispo. Su majestad
Me ordenó que os condujera
A esta cámara real,
Y que le avisara al punto
Que llegarais.

D. Ber. Avisad,
Pues, al rey de que ya aguardo
Sus órdenes.

Garc. No os movais

De aquí, señor, aunque el rey
Se retarde; y dispensad
Si os advierto que al balcon
No os asomeis, ni le abrais,
Pues importa que se ignore
Que estais aquí.

D. Ber. Bien está.
Garc. Perdonad: cumplo así obrando
Mi obligacion.
D. Ber. Vete en paz.

ESCENA II.

DON BERENGUER.

No puedo dar con la oculta
Razon de misterio tal.
¡El rey con tanto secreto
Y tan temprano á llamar
Me envia!... y el pajecillo
Con avizorado afan,
Calles buscando escusadas,
Suplicome que la faz
Recatara, y las insignias
Del traje sacerdotal.
No lo comprendo: á palacio

Vengo con asiduidad;
Me ve el rey todos los dias.
Garc. (Anunciando.) El rey.
D. Ber. El se explicará.

ESCENA III.

DON BERENGUER. EL REY DON JAIME. EL REY DES-
FIDE Á GARCES CON UNA SEÑA IMPERATIVA, Y CIERRA LA
PUERTA POR DONDE ENTRÓ, ANTES DE HABLAR.

Rey. Disimulad, si de el lecho
Mi paje á sacaros fué;
Mas me urge el tiempo, y á fé
Que aunque avaro le aprovecho
Temo que me ha de faltar.

D. Ber. El rey sois: mandad, señor.

Rey. No: vos sois mi confesor,
Y me vais á aconsejar.
Por esto con tal premura
Llamar en secreto os hice.
Tomad, ved lo que me dice
El Papa en esa escritura
Que acabo de recibir.

(El rey le da un pergamino, que lee Don Berenguer.)

D. Ber. Un matrimonio os propone.

Rey. Como padre que dispone
De sus hijos al morir.

D. Ber. Poca esperanza de vida
En su escrito manifiesta
Su Santidad.

Rey. Le molesta
Crónica y envejecida
Enfermedad, que le lanza
En el sepulcro, y desea
Que por mí esta boda sea,
Como postrer ordenanza
De un buen padre moribundo
Aceptada. Es un empeño
Ya antiguo en él, y es el dueño
De los señores del mundo
El Papa: con que es razon
Obedecerle, á mi ver,
Siempre que se pueda hacer
Sin fuerza ó contradiccion.

D. Ber. Os veo, señor, dispuesto
A seguir de todos modos
Su parecer.

Rey. No de todos,
Obispo; mas os protesto
Que esta boda, si se avviene
Con la situacion política
De mis reinos, en la crítica
Ocasion para mí viene.

D. Ber. Las ventajas personales
Que á vos os pueda traer...

Rey. (Interrumpiéndole.) Las vais al punto á
saber,
Y á juzgarlas tales cuales
Son. Esta correspondencia
Entre el Papa, el castellano
Y yo, pondrá claro y llano

A vuestra alta inteligencia
Todo el negocio. *(Le da unos pergaminos.)*

D. Ber. (Inclinándose.) Señor....

Rey. Negocio esclusivo mio,
Que de vos tan solo fio
Porque sois mi confesor.
Mis cortesanos, mis nobles
Consejeros no guardaran
Secretos que les fiaran;
No: juegan con dados dobles;
Y nunca uno faltaria
Que, de ellos depositario,
Les vendiera á algun contrario
Antes de acabarse el dia.
No, no. Yo quiero cumplir
La voluntad pontificia;
Mi buena fé ó mi malicia
Tan solo se ha de medir
Por mi confesor y yo:
Si obro bien, porque me abone
Ante Dios, ó me perdone
De Dios en nombre si no.

D. Ber. Señor, juzgais harto mal
A los nobles de Aragon.
Ninguno hay de corazon
Tan villano y desleal
Que obrara con tanta mengua.

Rey. Yo sé bien que alguno habria;
Mas tambien juro ¡á fé mia!
Que le costara la lengua.
En fin, á vos os lo fio,
Don Berenguer, y yo espero
Que seréis buen consejero
Al par que confesor mio.
Legista, ataréis el hilo
De mis litigios mejor,
Mientras como confesor
Me guardaréis el sigilo.
Vamos los cabos atando,
Pues, hasta que el hilo entero
Saqueis: con que id, consejero
O confesor preguntando.
Echad á un lado la inútil
Cuestion de si la futura
Trae virtudes ó hermosura,
Que es dón perdedizo y fútil.
Los reyes al escoger
Esposa, hemos de tomar
Para el reino en el altar
Antes reina que mujer.
Mas en el caso presente
Es, pues el Papa la fia,
Doña Violante de Hungría
Reina y mujer excelente.
Ved.

*(Dice este "VED" el rey señalando las cartas que
ha puesto en manos de Don Berenguer, y que
éste va consultando conforme indica el diálogo.)*

D. Ber. Dice aquí el castellano

Que la esposa repudiada
Vuelva á ser por vos llamada.

Rey. ¿Qué ha de decir, si es su hermano?

D. Ber. Que pide en razon infiero;

Pues el hijo en ella habido
Está ya reconocido,
Señor, por vuestro heredero.
Rey. Mas fuera segun calculo
La autoridad pontificia
Injuriar, pues su justicia
Dió el matrimonio por nulo.

D. Ber. (Viendo otra carta.) Amaga aquí el
castellano

Con declararos la guerra,
Y hay bandos en vuestra tierra
Que podrán prestarle mano.
Vuestro hijo como heredero
Partido tiene, y aun viven
Señores que no os reciben
Con respeto muy sincero.
La Navarra se os rebela;
En Francia teneis añejos
Derechos, pero está lejos,
Y en vuestra frontera vela
Aben Zaen; esta boda
Que el Pontífice os propone
En guerra á mi ver os pone,
Señor, con la tierra toda.

Rey. Como vos lo calculais
Seguramente que sí;
Mas tengo yo para mí
Que errado el cálculo echais.
Tengo exhausto mi tesoro,
Mi ejército es bien escaso,
Y van á salirme al paso
El castellano y el moro.
Es la verdad: necesito
Pues, oro y gente muy presto,
O el trance á que estoy espuesto
Solo por milagro evito.
Pesais con fidelidad;
Mas veamos lo que pesa
La boda de la princesa
Que me da Su Santidad.
La dota, porque es su ahijada,
En un millon de onzas de oro,
Y en la guerra contra el moro
Me da bula de cruzada.
Propone al rey castellano
(Que tiene un hijo y una hija)
Que, para su tiempo, elija
Para uno de ellos la mano
Del primer hijo que Dios
Me dé en este matrimonio,
Como prenda y testimonio
De la paz entre los dos.
Si es estéril mi mujer,
Mientras duda el castellano
Tiempo sobrado le gano;
Y si, lo que puede ser,
La proposicion rechaza,
Mientras con la Santa Sede
Se gobierna como puede,
La guerra con que amenaza
Le iré yo mismo á llevar;
Pues con la bula y el oro
A pretexto de ir al moro

Puedo un ejército alzar.
Todo el rebelde que altera
Hoy en su bando á Aragon,
Tendrá de la religion
Que juntarse á la bandera.
Y ninguno habrá que deje
De acudir á la sagrada
Enseña de la cruzada,
A no pasar por hereje.
A la voz pues de indulgencia
Plenaria, tendré muy presto
Un ejército dispuesto,
Que con oro y diligencia
Prevenido á una jornada
Marchará donde yo quiera:
Y pues siempre en la frontera
Moros hay, siempre es cruzada.
Con que ved como á mi ver
Esta aconsejada boda
En paz con la tierra toda
Me pone, Don Berenguer.
Mas, sabedlo á prevencion,
Esto que á solas os digo
Lo sabeis solo conmigo,
Porque esta es mi confesion.

D. Ber. De advertírmelo escusais:
Mas aunque admiro y alabo
Vuestros cálculos, si al cabo
Por confesor me llamais,
Despues de la confesion
Debo á mi rey en conciencia....

Rey. (Interrumpiéndole.) Imponer la penitencia
Y otorgar la obsolucion.

D. Ber. Señor.... *(Turbado.)*

Rey. Las conciencias reales
Por misteriosas razones
Están en sus confesiones
En casos excepcionales.
Faltas á los reyes pesa
Tomar, obispo, á su cargo,
Y las toman sin embargo
Porque á su pueblo interesa.
Esto á mis reinos conviene:
La vida del Papa es corta,
Y aprovechar nos importa
La escasa vida que aun tiene.
Sé cuanto en Roma se intriga
Para la nueva eleccion,
Y sé que no es de Aragon
La nueva eleccion amiga.
Con que hoy partirá el enviado
Del Papa con mi respuesta,
Y en lo que de Otoño resta
He de quedar yo casado.
Es mi voluntad.

D. Ber. Señor....

Rey. Bien, docto sois y entendido:
A Roma lo convenido
Escribid; es lo mejor.
Y ahora que de consejero
Pasais á mi secretario,
En aqueste solitario
Camarin dejaros quiero,

Para que á solas, y en vista
De esos datos, respondais
Al Santo Padre y luzcais
Vuestra dotes de jurista
Y de retórico; dad
Al viento todas las alas
De vuestro ingenio, y mil galas
De erudicion prodigad
Por mí: traducir en fin
Al Pontífice romano
Mi bárbaro castellano
En vuestro culto latin.

D. Ber. Lo haré.
Rey. Yo volveré luego.
Voy del correo á mandar
Los caballos ensillar;
Mientras, á mi nombre y ruego
Escribid vos aceptando
La boda á Su Santidad,
Y si hay postdata, anotad
Que estoy la novia esperando.

(Vase.)

ESCENA IV.

DON BERENGUER.

¿Quién puede la buena fé
De su corazon sondear?
¿Si de mi carta oyó hablar?
¿Imprudencia escribir fué!
Con esta boda.... bien dice
Será fuerte contra todos,
Y quiere de todos modos
Efectuarla.—Si lo que hice
Sabe, al fiarme á su vez
Este secreto me obliga
Al tiempo que me castiga.
Si no me teme.... ¡pardiez!
Está bien claro.... ¡adelante!
Rey él, y yo de su trono
Alcanzo lo que ambiciono,
Poder.... ¡Oh! desde este instante
De su secreto á favor
El de la corte conquisto.
¿Qué tengo pues que temer?

(Al decir Don Berenguer estos dos últimos versos,
la puerta secreta que hay á sus espaldas se ha
entreabierto misteriosamente, asomando por ella
Doña Teresa, que se presenta al concluir el úl-
timo.)

Doña Ter. Nada mas que á una mujer.*D. Ber.* ¡Dios!*Doña Ter.* ¡Silencio!

(Doña Teresa va á echar el cerrojo de la puerta
izquierda por donde el rey se fué, volviendo en
seguida á la escena.)

ESCENA V.

DON BERENGUER, DOÑA TERESA.

Doña Ter. Por lo visto
Vos ignorábais, señor,
Que nadie da un paso aquí
Sin que llegue al punto á mí

De sus pasos el rumor.

D. Ber. Señora.*Doña Ter.* ¿Me conocéis?*D. Ber.* ¿Quién, si á la corte ha asistido,
No os conocerá?*Doña Ter.* Advertido

De mi favor estaréis.

D. Ber. ¡Oh!*Doña Ter.* Llegó un pliego del Papa

Al rey, al amanecer,

Y otro á mí. A Don Berenguer

Llamó el rey, y él con la capa

De un hidalgo disfrazado

Al alcázar acudió;

Pero al mismo tiempo yo

Entré en él por otro lado.

Cuanta puerta, pasadizo

Y caracol hay secreto

En palacio, con objeto

De servirme á mí se hizo.

Nada se habla, nada se hace

Que yo no oiga y yo no vea;

Nada hay que cumplido sea

Si á mí no me satisface.

Jamás feis en palacio

De bóveda ni de alfombra;

Para un eco ó una sombra

Jamás falta aquí un espacio.

D. Ber. Pero, en fin....*Doña Ter.* No comprendéis

Adónde voy á parar,

Pero me voy á explicar.

(Don Berenguer mira con inquietud á la puerta iz-
quierda, y dice Doña Teresa:)

Cerré bien, no receleis.

Creo que á escribir á Roma

Vais; yo puedo aconsejaros

Antes, y no hagais reparo,

Consejos el cuerdo toma.

D. Ber. Hablad.*Doña Ter.* Primero que el pliego

Al Pontífice escribais,

Será bueno que sepais

Una historia; oidla os ruego.

D. Ber. Sea, pues os empeñais.*Doña Ter.* En una fresca alquería

Con recuerdos de castillo,

Que á espaldas de un montecillo

Circuye alameda umbría,

Diez años há que habitaba

Una mujer, una niña,

Señora de la campiña

Solitaria en que moraba.

Rica, opulenta quizás,

Huérfana de ilustre gente,

Caritativa, inocente,

Hermosa.... ¿Qué os diré mas?

Allí del mundo apartada

Y de sus cuitas exenta,

Vivia libre y contenta

Del universo olvidada:

Y un árbol nuevo, una flor

Que empezaba á abrirse, un nido

Entre las zarzas cogido,
Era su antojo mayor.
Jamás extranjero alguno
Penetró en su quieto asilo,
Ni en su corazon tranquilo
Vano amor inoportuno.
Mas un dia entre los altos
Robles de un soto vecino,
No un caballo, un torbellino
Se precipitó, y á saltos
Desesperados salvando
Cuanto hallaba en su carrera
Huyó al monte, en la pradera
A su ginete lanzando.
Era un hermoso mancebo;
La niña de la alquería,
Sin ver el mal que se hacia
Le acogió en ella; y al cebo
De la compasion llamada,
De su belleza incentiva
Se aproximó compasiva
Y se apartó enamorada:
Y cuando partió el doncel,
Repuesto, de su campiña,
El corazon de la niña
Partió del campo con él.
El mozo en amor maestro
Ya, aunque casi en la niñez,
Volvió una y otra vez,
Y ella inocente y él diestro,
Prometiéndole, y fiando
Ella, al cabo la pasion
Atropelló á la razon
Y.... dia á dia pasando
Fueron cinco años así:
Y ella que le idolatraba,
No su amante, fué su esclava.
"Nunca te muevas de aquí,
O al punto me perderás
En que dejes la alquería,"
La dijo: ella le creía
Y no la dejó jamás.
Pero la mujer se hartó
De misterios tan prolijos,
Y un dia.... para sus hijos
Apellido le pidió.
El vació: insistió ella:
Partióse él de la alquería,
Y ella al ver que no volvía
Partió tambien tras su huella.
Llegó á la ciudad: oyó
Que habia en la tierra un rey
Que la justicia y la ley
Guardaba, y á él acudió.
Se hizo al alcázar llevar;
El rey daba al pueblo audiencia;
Llegó del rey á presencia,
Mas cuando al rey iba hablar,
Juzgad de la confusion
Que embargó su alma sincera
Al ver que su amante era
Él mismo, el rey de Aragon.
Ni una razon, ni un suspiro

Lanzó aquella dama altiva;
Torva, silenciosa, esquiva,
Volvió á su triste retiro.
La gente á enagenacion
Atribuyó su altivez;
Solo el rey supo esta vez
Leer en su corazon.
El rey no mas tuvo en cuenta
Que á la oveja inofensiva
En pantera vengativa
Puede cambiar una afrenta.
Y el rey volvió á la alquería
Y se humilló, y tal lo hizo
Con ella, que satisfizo
Su enojo, y juró que haria
Cuanto exigiera: de modo
Que ella viéndolo preciso,
Tomó lo que él darla quiso;
Pero hoy... hoy lo quiere todo.
Porque hoy á fuerza de vil
Hipocresía y constancia
Pertinaz y tolerancia
Pasiva, muda y servil,
Supo la mujer al cabo
Cegar al hombre de amor;
Y la cautiva á el señor
Supo al fin hacer su esclavo.

D. Ber. ¿Señora!*Doña Ter.* Leed aquí:

En un dia de embriaguez
De que le pesa tal vez,
Lo escribió Don Jaime así.

(Mostrándole con el dedo lo que va leyendo.)

"El papa, por ley espresa
Anula desde este dia
Mi matrimonio; Teresa,
No quiero que pase un dia
Sin cumplirte una promesa.
Si así á perdonarme vas
Pesares harto prolijos,
No me casaré jamas,
Legitimare tus hijos
Y te amaré; ¿quieres mas?"
Su sello, su firma es esa;
Y á la reina repudió:
Mas aunque hizo tal promesa,
No se la cumplió á Teresa,
Y esa Teresa soy yo.—
¿Comprendéis?

D. Ber. No bien; mas va
Viniéndome la memoria
De haber oido esa historia.*Doña Ter.* En su confesion quizá.

Guardarla debió en su pecho
De todos, pues solo Dios
Tiene con nosotros dos
Para saberla derecho.
Mas cuando os la cuento, es llano
Que es para que la entendais;
Para que se la escribais
Al Pontífice romano.

D. Ber. Es imposible, señora.*Doña Ter.* Pues imposibles laréis.

D. Ber. Nunca lo conseguiréis.

Doña Ter. ¿Nunca? yo espero que ahora.

D. Ber. Es sacrosanto el secreto
Que se fia al confesor.

Doña Ter. ¿Y no se debe al honor
Ni á las promesas respeto?

D. Ber. Imposible.

Doña Ter. Os advertí,
Si no me engaño, al entrar,
Que nada en este lugar
Puede oponérseme á mí:
Y cuando á vos me mostré,
Sin duda fué decidida
A arriesgar la honra y la vida.
Siento hollar de vuestra fé
Los rectos principios fijos,
Mas del deshonor que arrostro
La mancha caerá en mi rostro,
Pero no en el de mis hijos.

Nunca, os lo juro; y en prueba

De lo resuelta que estoy,

Y de que no habrá desde hoy

Cosa á que yo no me atreva,

Solamente preguntaros,

Don Berenguer, necesito,

Si os acordais de un escrito

Que caro puede costaros:

La carta por vos enviada

Al infante Don Fernando

Una noche á Huesca, cuando

El rey en una emboscada

Cayó del rebelde en manos,

Y solo salvarse pudo

Por su lanza y por su escudo

Lidiando contra villanos.

¿La recordais?

D. Ber. Bien, ¿y qué?

Doña Ter. Que esa carta se compró,

Y que la poseo yo,

Y que al rey se la daré.

D. Ber. ¿Señora!

Doña Ter. En política y amor

Escribir es necesidad:

Lo que hoy es una verdad,

Es mañana un sandio error.

En fin, si ansiais el poder

Y aspirais á favorito,

Rescatad de mí este escrito,

Y aun podeis llegarlo á ser.

Una demanda apoyad

Que á entablar en Roma voy,

Don Berenguer, y os le doy.

D. Ber. Imposible.

Doña Ter. Pues quedad

Con Dios.

(Se dirige á la puerta de la izquierda por donde se

fué el rey.)

D. Ber. ¿Dónde vais?

Doña Ter. A hacer

Leer al rey vuestro escrito.

D. Ber. Tened.

Doña Ter. Os lo facilito

Solo en dos casos: si ver

Haceis al rey mi justicia

Cual la conciencia os lo manda,

O si apoyais mi demanda

En la corte pontificia.

D. Ber. ¿Pero y si algun dia el rey?....

Doña Ter. Os he dicho que lo puedo

Todo.

D. Ber. ¿Todo! mientras quedo

A la merced de su ley,

Y su ira.

Doña Ter. En mí fiad.

Para caso de desgracia

Tengo yo un acta de gracia

Omnipotente: escuchad.

De cólera en un exceso

La mano me levantó,

Mas pagar se lo hice yo

Con buena prenda: leed eso.

(Le da un pergamino que lee D. Berenguer.)

D. Ber., leyendo. "Cualquiera que sentenciado

Por mí ó por mis tribunales,

Sean sus crímenes cuales

Fueren, si al ser condenado

Esta escritura presenta,

Mi régia voluntad es

Que hasta dos dias despues

La ley no se tome en cuenta.

Yo Jaime, rey de Aragon."

(Representando.)

Mas ¿si él mismo en su coraje

Por su mano?....

Doña Ter. Tal ultraje

No haria á su religion.

En fin, el rey va á venir:

Habladle antes: si no doma

Su altivez, podeis á Roma

Lo que os ha dicho escribir;

Mas detras del portador

De su pliego irá un correo

Con mi demanda, y yo creo

Que la apoyaráis, señor.

D. Ber. Pero....

Doña Ter. En cifra escribiréis

Del modo que mas os cuadre

Una carta al Santo Padre;

Y cuando me la entregueis,

A mas de esa acta que os dejo

Os volveré vuestro escrito:

Si no al rey se lo remito.

Con que Dios os de consejo.

(Váse por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

DON BERENGUER.

No Dios, sino Lucifer

Es quien me ha de aconsejar,

Que es quien puede aventajar

En malicia á la mujer.

¿Suponer que el rey desista

De la boda? Desde luego

Vale mas creer que un ciego

No querrá cobrar la vista.

Sin ejército, sin oro,

El reino en bandos turbado,

Le trae la paz al estado

Esa boda, y un tesoro;

¿Y pensar que á ella renuncie?

Mas esa mujer tenaz

De todo será capaz

Como yo al rey no denuncie.

¿Qué he de hacer jira de Dios!

Con dos fieras enjaulado

Para no ser devorado

Por ninguna de las dos?

¡Maldita ambicion mundana!

Mas para retroceder

Ya es tarde. ¡Ay de tí, mujer,

Si cambia el viento mañana!

¡Ay de tí si el rey no cede,

Roma no te oye, y recibo

Mi carta, y con el rey privo....

(Que todo avenirse puede)

Gota á gota has de apurar

La amarga hiel que hoy me ofreces!

Gota á gota hasta las heces

Del cáliz.... mas va á llegar

Pronto el rey, y el pasador

Corrió. (Le quita.) Por hoy lo mejor

Será ceder y esperar.

(Se sienta en la mesa, y á poco sale el rey por la

puerta izquierda.)

ESCENA VII.

DON BERENGUER. EL REY.

Rey. ¿Estais ya de eso hecho cargo?

D. Ber. Sí señor.

Rey. ¿No hay objecion

Que hacer á mi aceptacion?

D. Ber. Sois rey: mandais; sin embargo,

Siendo del rey confesor,

A Roma antes de escribir

Debo de reconvenir

Al rey, si peca, señor.

Rey. ¿Volveis?

D. Ber. A vuestra conciencia

A hablar que es mi obligacion.

Poned sobre el corazon

La mano.

(El rey hace un gesto de impaciencia, y D. Beren-

guer le dice para calmarle.)

Es la penitencia

Que os impone el sacerdote.

Rey. La pongo.

D. Ber. ¿Y cuando escribis

La aceptacion, le sentís

Latir sin que en él denote

Su desigual movimiento

Qué á contraer esa boda

La conciencia se acomoda

Sin ningun remordimiento?

Rey. Seguramente que sí:

Tranquilo está.

D. Ber. Una promesa

Sin embargo hay.

Rey. (Interrumpiéndole.) ¿De Teresa

Queréis hablar, pesami!

D. Ber. De ella.

Rey. ¿Y qué tiene que ver

aquí, Teresa?

D. Ber. Segun.

Rey. Basta: nada hay de comun

Entre el amor y el deber,

La boda es la obligacion

De mirar por mis estados:

Los compromisos pasados

Son deudas del corazon.

Esas él las pagará.

¡O es el orgullo tan vano

De Teresa, que la mano

Tiende hácia el trono!

D. Ber. Quizá.

Señor, si atrevida ó diestra

cree en derechos....

Rey. (Interrumpiéndole.) ¿Por mi fé,

Sois muy su amigo!

D. Ber. ¿De qué

Lo inferís, señor?

Rey. De vuestra

Aficion parcial lo argullo.

D. Ber. A nadie aborrezco yo;

Mas podeis jurar que no

Seré nunca amigo suyo.

Rey. Pues no me habléis de ella mas;

La debo mi corazon,

Mas no el cetro de Aragon:

No lo prometí jamas.

Id pues, y no andeis apático

Las notas en estender

Luego, si os han de tener

Por confesor diplomático.

D. Ber. Voy: mas espero, señor,

Que distingais, para un crítico

Trance, la fé del político

De la fé del confesor.

Rey. No daré en error tan grave.

Tomad, señor secretario,

De mis archivos la llave,

Do hallaréis lo necesario.

Escribid mi aceptacion

A Roma, Don Berenguer,

Y en su casa disponer

Dejad al rey de Aragon.

ESCENA VIII.

EL REY.

Tenaz anduvo, mas era

Su deber: se lo perdono.

Rey nació: ensalzar mi trono

Es mi obligacion primera.

Le siento que se estremece

Y halagüenia la fortuna

Ocasion muy oportuna

De asegurarle me ofrece;